



Alvaro Cervantes y Alba Galocha, en 'La zona'. :: IMDB

# 'La zona', España radiactiva

**La serie original de Movistar + creada por los hermanos Sánchez-Cabezudo es la demostración de una ficción serial atractiva que aborda temas de relevancia social**

## SUR EN SERIE

**MIGUEL ÁNGEL OESTE**

@ M\_A\_OESTE



**MÁLAGA.** En 'La noche de los girasoles' (2006), la única y contundente película dirigida y escrita por Jorge Sánchez-Cabezudo hasta el momento, el cineasta exponía temas como la crisis moral y económica en una sociedad en conflicto, en la que el miedo a la soledad se resguarda en relaciones amorosas por necesidad, a través de la construcción de ambientes opresivos, inquietantes, donde lo estético y el calado emocional de los personajes iban de la mano. Si aquella película era la carta de presentación de un autor, lo siguiente –entre medias dirigía capítulos de distintas series– sería 'Crematorio' (2011), la miniserie producida por Canal +, adaptación de la novela homónima de Rafael Chirbes, donde seguía indagando en ese clima de corrupción moral y económica de raigambre social que parece ser una de sus preocupaciones, en paralelo a la depuración de un estilo sólido y elegante en la sordidez que retrata. «El impacto de 'Crematorio' en el desarrollo de la ficción televisiva española puede consi-

derarse relevante», explica en 'La cultura de series', Concepción Cascajosa. Una muestra de que las cosas se podían hacer de otro modo en la ficción televisiva española, acomodada en una zona de confort que desdeñaba cualquier cosa que no fuese unas fórmulas repetitivas que condenaban el riesgo, el retrato de temas sociales y críticos y una identidad autoral. Al margen de 'Velvet Colección', 'La zona', creada y producida por Jorge y Alberto Sánchez-Cabezudo, es la primera de las producciones propias de Movistar. Un paso más –al menos lo parece después del visionado de los dos primeros episodios– en ese impacto al que aludía Cas-

cajosa en el desarrollo de la ficción serial en nuestro país. En 'La zona', los intereses temáticos de los hermanos Sánchez-Cabezudo se perfilan y se pulen respecto a las anteriores, pero ampliando la ambición creativa de la propuesta y las vinculaciones con las continuas miserias de nuestro presente que ganan en lecturas y matices. Y es que lejos de quedarse en algo exclusivamente local, adquiere dimensión universal. Si la estructura se vehicula a través del género negro-policial por medio de la investigación de un asesinato, luego de otro, en Nogales, donde hace tres años un reactor nuclear explotó y dejó, además de las muertes, la zona contaminada por la radiación, con la gente del pueblo siendo realojada en edificios que son barracones, rápidamente se revela que este es el camino para contar otras cosas que sirven de reflejo

constante y punzante para radiografiar el caos, la corrupción y podredumbre moral a la que asistimos en los últimos años.

El diálogo sordo que 'La zona' establece con preocupaciones contemporáneas son evidentes, al igual que el retrato de una sociedad herida en la que las líneas nítidas del bien y el mal han sido borradas pues el hombre sigue la senda de Hobbes. El desvelo ecológico, lo vacíos que suenan los discursos y promesas de los políticos en la desconexión que demuestran con una población civil dañada, la gente que se nutre en la crisis o con los desastres de los demás, autopsias erróneas... el malestar y la angustia, tanto individuales como colectivos de una sociedad que se autodestruye mientras se van sucediendo dilemas morales y la confusión de unos sentimientos que Jorge Sánchez-Cabezudo capta en los primeros planos de Héctor Uria (Eduard Fernández), un investigador acosado por los fantasmas del pasado.

La serie no se precipita. Jorge Sánchez-Cabezudo tiene la capacidad de generar un estado hipnótico a la narración, de aire malsano, en el que late, mediante una extraña contención, un desasosiego que parece siempre a punto de explotar y que define bien una de las líneas de diálogo de Luis Zahera en 'Control animal' –episodio dos–: «Allí hay algo que no deja descansar ni a la muerte». Ese estado silencioso que palpita en la narración de 'La zona' es una de las características del cineasta y una señal de identidad de un autor, que no precisa de alardes, que usa mayoritariamente una puesta en escena contenida, mayoritariamente de planos-contraplanos, para revelar la complejidad de un mundo, el nuestro, radiactivo. Y la metáfora no podría ser mejor ni más evidente.

## Cómo nos influyen las series

Dominique Moïsi afirma en un ensayo que este tipo de producciones se ha convertido en el mayor referente cultural para explicar el mundo

**M. A. OESTE**

**MÁLAGA.** En este mundo globalizado vivimos en la época de las series de televisión.

Han pasado a ser el mayor referente cultural de una sociedad ávida de explicarse y encontrar claves a la confusión reinante. «¿Es posible hoy en día comprender de verdad las emociones del mundo ig-

norando las series televisivas?», se pregunta Dominique Moïsi en el ensayo publicado por Errata Naturae, 'Geopolítica de las series o el triunfo global del miedo'. Para Moïsi, experto en relaciones internacionales, colaborador de 'The New York Times' y otros periódicos de referencia(s), la respuesta está muy clara, pues el mundo se explica, mejor que de ninguna otra manera, desde la influencia de las series sobre la realidad. Para él los guionistas de las series se han convertido en los mejores analistas de la(s) sociedad(es). Unas series que «se han convertido tanto en indicador de los debates que agitan nuestras sociedades (nuestro tiem-

po) como en el espejo que nos devuelve a nuestros miedos y nuestras esperanzas, por desgracia más lo primero que lo segundo».

Estamos ante un ensayo asequible para todo tipo de lector, que interesará no solo aseriíficos o los interesados en la geopolítica, sino a cualquier persona atenta a las transformaciones del mundo y al avance del miedo desde los atentados del 11 de septiembre de 2001. «Lo que se desplomó con las Torres Gemelas es nuestro optimismo, nuestra fe en el porvenir. El discurso se ha vuelto más sombrío y los personajes, más negros», explica Moïsi. Elementos que las series captan a la perfección en la certera radio-



Portada del ensayo.

grafía que hacen de las sociedades. No es extraño que los periódicos más importantes hayan dedicado espacios permanentes a las ficcio-

nes televisivas. A partir de cinco series –'Juego de tronos', 'Downton Abbey', 'Homeland', 'House of Cards' y 'Occupied', aunque también se apoya en otras, como 'El ala oeste de la casa blanca' o 'The Americans'– Dominique Moïsi disecciona la ansiedad y desesperanza de nuestro presente estableciendo proyecciones eficaces.

Lo hace, no para recrearse en los fangos morales que pisamos, sino como modo de recuperar un optimismo y una cordura que parece velada tanto en la realidad como en la ficción. De hecho, el estimulante libro de Moïsi –editado con gusto, señal de las ediciones de Errata Naturae– es una lectura placentera, que conecta con la naturaleza humana desde perspectivas opuestas, al tiempo que abre distintas vías de comprensión de un mundo complejo y confuso.